

La siniestralidad, objeto de negocio

Ibon Zubietta y

Eustakio Uranga

PARA MAÑANA, 20 de octubre, ha sido convocada una reunión extraordinaria del Consejo General de Osalan para fijar posición ante la Convocatoria 2005 de la "Fundación para la Prevención de Riesgos Laborales". Esta Fundación de ámbito estatal tiene fondos económicos que deberían ser transferidos a la CAPV en una cuantía que rondaría para esta Convocatoria los 800.000 euros. Con muy mala intención se imputa a ELA y LAB la responsabilidad de que dichos fondos no lleguen a la CAPV. Sin embargo, este nuevo atraco de fondos que son nuestros tiene autores, cómplices y beneficiarios bien conocidos que nada tienen que ver con el sindicalismo abertzale. Vayamos por partes.

Ley de Prevención de Riesgos Laborales

La Disposición adicional Quinta de la Ley de Prevención de Riesgos Laborales de 1995 estableció una Fundación para la Prevención de Riesgos Laborales que debiera servir para mejorar las condiciones de seguridad y salud en el trabajo, especialmente en las pymes. Se financiaría con los excedentes de las Mutuas patronales. Esta fundación debería asignar los ámbitos autonómicos los fondos correspondientes que serían atribuidos para su gestión a los órganos tripartitos y de participación institucional que existan en dichos ámbitos y tengan naturaleza similar a la "Comisión Nacional de Seguridad y Salud en el Trabajo".

La regulación contravenía, una vez más, el Estatuto de Autonomía de la CAPV por un doble motivo: porque los remanentes de las Mutuas son cuotas de la Seguridad Social que según el propio Estatuto deben ser transferidas y, en segundo lugar, porque, en su defecto, la CAPV tiene reconocida la competencia de ejecución de la legislación laboral y además dicha competencia la tiene "asumida" en materia de Seguridad e Higiene en el trabajo. En consecuencia la CAPV debería recibir el conjunto de remanentes de la gestión de las Mutuas sin desviación alguna a un Fondo Nacional de Prevención y Rehabilitación. Esta asignación de fondos debiera ser directa, sin filtros ni interposiciones de organismo alguno.

Por lo tanto, la ley de Prevención de Riesgos Laborales ha supuesto, de entrada, una flagrante invasión competencial y una usurpación de fondos que deberían ser destinados a la seguridad y salud en el trabajo.

La Fundación

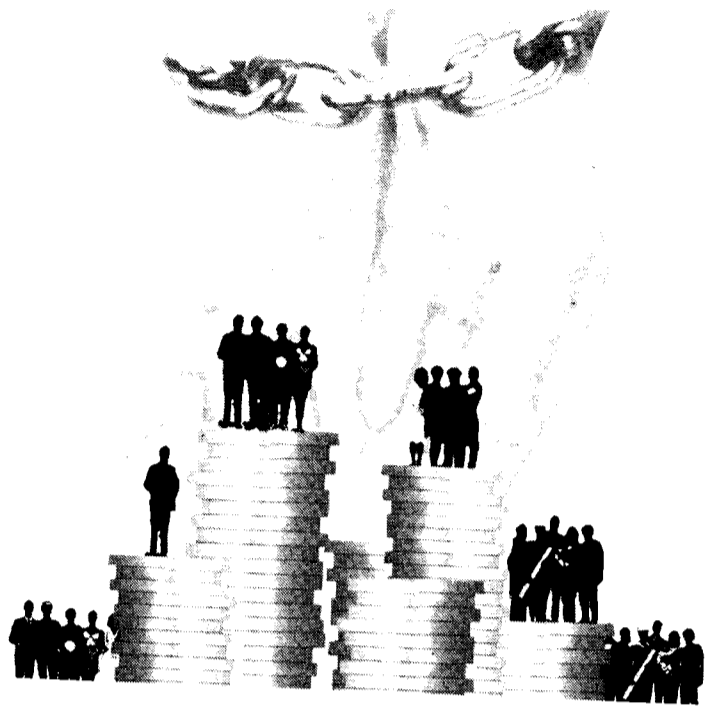
La Fundación para la Prevención de Riesgos Laborales está constituida por la Administración General del Estado, Administraciones autonómicas, Patronales y Sindicatos. La asignación económica de la Fundación se fijó en 60,10 millones de euros que se

irían materializando en aportaciones anuales y durante cinco años.

Si la ley era mala, por lo que suponía de ataque competencial y usurpación de fondos, la regulación de la Fundación ha sido aún peor: han establecido una división de acciones financieras entre directas e indirectas, que a su vez se subdividen en sectoriales y territoriales, y que en la práctica supone que se vuelva a recortar el dinero que pueda llegar a la CAPV. Por otra parte, se saltan la propia Ley, que establece la atribución directa de fondos a organismos tripartitos autonómicos, y deciden que sólo se financiarán las acciones que pasen pro su "ventanilla" y ellos aprueben. En definitiva, que la "santa alianza" de administración, patronal y sindicatos españoles deciden si los planes que presentemos son financiados, o no, con cargo a las cuotas abonadas por los trabajadores y trabajadoras de la CAPV. Para ser más precisos, con una pequeña parte de esas cuotas, ya que la parte principal del remanente de las mutuas va al Fondo "Nacional".

Fruto del "diálogo social"

A partir del año 2000, la Fundación ha "pulido" 60 millones de euros, la parte principal de los cuales ha ido a financiar estructuras y gastos de las organizaciones sindicales y patronales, que es de lo que se trataba. El modelo es, en líneas generales, el mismo que implantaron en materia de formación continua. La Administración pone a disposición de patronal y sindicatos cuantiosos fondos públicos con al condición de que se mantenga el modelo de concertación social o, dicho de forma más directa, de que los



Ripa

sindicatos renuncien a una dinámica reivindicativa. Lo ha dicho claramente la representación del Gobierno español: la financiación de la Fundación está condicionada a que se mantenga el "diálogo social".

Es un modelo en el que todos ganan: el gobierno, paz social, la patronal, paz social y financiación, y los sindicatos que están en la pomada, financiación directa e indirecta a través de la gestión de negocios ligados con la formación o la seguridad laboral y la imagen de que están muy preocupados e implicados con estas problemáticas.

Quienes no ganan nada, sin embargo, son los trabajadores y trabajadoras afectados que ven que los fondos que deberían ir al fomento de su salud y seguridad

se pierden en el camino y los sindicatos del "diálogo social" sustituyen la reivindicación por un discurso complaciente en el que la responsabilidad de la siniestralidad se diluye.

La posición de Osalan

Osalan ha mantenido hasta la fecha la única posición posible desde la dignidad y la coherencia ante este atropello: exigir la transferencia íntegra de la cantidad correspondiente a los remanentes de las Mutuas patronales implantadas en la CAPV. Osalan ha entendido que no cabe otra actuación de la Fundación española que no sea la estricta transferencia de fondos sin mermas como la previa distribución de los recursos entre acciones directas e indirectas o territoriales y sec-

toriales, previo descuento de los gastos de administración de la propia Fundación, etc...

Es una posición que se ha mantenido en el Consejo general de Osalan con el apoyo del Gobierno vasco, ELA y LAB. Sin embargo sabemos que existen presiones para que Osalan cambie de posición y pase por la ventanilla de la Fundación española. Presiones de la patronal, que, por cierto, si realmente estuviera preocupada por la siniestralidad podría hacer mucho para cambiar la situación. Y presiones de UGT y CC.OO. que quieren su parte de la tarta y saben que en la "ventanilla" están sus hermanos mayores, que aprobarán las acciones que permitan financiar su actividad y estructuras.

ELA y LAB vamos a mantenernos firmes en la defensa de lo que en justicia y derecho nos corresponde y queremos creer que el Gobierno vasco hará lo mismo. Lo contrario supondría una quiebra injustificable de la exigible firmeza política.

ELA y LAB pensamos que la administración vasca debe asumir compromisos mayores en materia de seguridad y salud laboral y aplicar con decisión un modelo propio que refleje voluntad política y compromiso económico. La liquidación del cupo será la hora de hacer cuentas con Madrid. Sólo con firmeza política podremos recuperar lo que por aportación y derecho nos corresponde y lo que los trabajadores y trabajadoras necesitamos para trabajar en condiciones más seguras.

Ibon Zubietta y Eustakio Uranga
Responsables de Seguridad y Salud Laboral de LAB y de ELA

VULNERABILIDAD Y "DÍA DESPUÉS"

José Serna Andrés

SABEMOS QUE vivimos en el planeta Tierra, este planeta de apenas cuatro mil quinientos millones de años que se ha ido formando y sigue evolucionando. Las placas de la corteza terrestre se siguen reacomodando y al hacerlo liberan energía. Hace cuarenta millones de años India, que se desplazaba desde África, incidió contra Asia y se creó la cordillera del Himalaya. En éstas nos encontramos todavía cuando hablamos de terremotos en India-Pakistán. Y aunque en el planeta se producen más de cien mil temblores al año, la mayoría no causa daños a la población. El problema es que cuando un movimiento sísmico interno se produce donde vive gente, entonces las pérdidas humanas y económicas nos llaman mucho más la atención. Dicen los expertos que hoy no hay más catástrofes naturales que ayer, pero el aumento de la población mundial y la pobreza nos lleva a poblar zonas de riesgo que -¡oh casualidad!- afecta a las poblaciones más pobres. Si se trata de zonas ricas como Japón, lo

hacen por necesidades del guión y toman precauciones. De hecho, en el terremoto de Nigata, en junio de 1964, que afectó a más de ciento cincuenta mil personas y la mitad de la ciudad quedó inundada, hubo catorce personas muertas y 120 heridas. Había preparación ante el desastre.

Así pues, parece que hay víctimas de primera y víctimas de segunda categoría. El número de víctimas de Nueva Orleans -donde había también pobres, pero se trata de un país rico- ha sido ampliamente superado por las catástrofes de Centroamérica y de Pakistán. El índice de vulnerabilidad aumenta con la pobreza. Y todo parece indicar que el desastre económico va a afectar veinte veces más a estas dos últimas zonas que a la primera. Bienvenidos sean Bomberos sin Fronteras. Liberar personas heridas o sepultadas, tal y como hemos podido ver en algunas espeluznantes imágenes, es una tarea imprescindible. La búsqueda de cadáveres es una primera y necesaria tarea, pero allí donde las poblaciones pobres no tienen sus bienes asegurados las consecuencias económicas y psicológicas son aún más catastróficas. Los estados desarrollados, el

consumo de alcohol y el incremento en la tasa de suicidios pueden ser el pan negro del "día después", cuando los bomberos y la policía desaparecen, y las personas se encuentran con el recuerdo de la familia perdida, la radicalización de la propia pobreza y la soledad.

Decía Jacques Cousteau que «somos pasajeros sin nacionalidad de una nave llamada Tierra, cuyo futuro está en peligro». Pero en esa nave hay quienes no tienen apenas acceso a los salvavidas. Existen hoy sismógrafos digitales que ofrecen información sobre los temblores que se perciben en cualquier parte del planeta, pero los ecos no llegan a los ordenadores de los pobres que no se preguntaron si el lugar en el que construían su vivienda improvisada era el más adecuado, y tampoco se preguntaron si debían utilizar materiales aislantes de las vibraciones del suelo para construir.

La vulnerabilidad se va a medir en decenas de miles de víctimas, en nuevas escenas de sufrimiento, y en olvido. En cuanto la actualidad internacional nos procure nuevas sensaciones, las víctimas, como ocurre siempre quedarán a solas con su dolor.